

ESPEJOS

MARA CALABUIG ■ VALENCIA

En muchas biografías de grandes pintores se repiten los datos de una inclinación manifiesta desde la infancia, y verdaderamente David Pellicer García cuadra en el esquema: "Antes de escribir, ya dibujaba", dice. Y además, añade: "Hay un antepasado familiar, José Luis Pellicer, que según parece era un pintor muy estimado en su época". También el padre de nuestro interlocutor era, o es, pintor aficionado así que al pequeño David, hijo único, le compraron a los nueve años la primera caja de óleos. "Mis padres me han apoyado en todo momento hasta la extenuación", subraya.

Todo esto, empero, no sería suficiente, si en el protagonista no hubiese habido madera de artista. La había, desde luego. Muy pronto pasó de idear y dibujar historietas a interesarse seriamente por la historia del arte, a tener muy claro el camino que quería seguir, y a cursar con brillantez Bellas Artes, culminando con el doctorado "porque sentía la necesidad de ampliar mis conocimientos", explica. "La carrera es provechosa para hacerte indagar, profundizar; sobre todo, si tienes la suerte de dar con buenos profesores. Especialmente recuerdo a María Luisa Pérez, que ayudó a centrarme".

Tan así, que en su joven trayectoria abundan ya la afortunada participación en concursos y los galardones obtenidos, entre ellos, el Primer Premio de la Fundación Mainel en el certamen 2006. Y ahora accede a una exposición individual nada menos que en la Galería Punto, una de las más exigentes y caracterizadas salas de arte valencianas, distinguida como es sabido, con el premio Villa de París en atención a su prestigio internacional a través de la constante presencia en los eventos artísticos de la capital francesa.

Si en el siglo XIX, Espronceda escribía aquello de "Treinta años, funesta edad de amargos desengaños", nada más lejos de la brillante realidad de este valenciano que, a sus treinta, se perfila como una pujante figura del panorama artístico actual.

Dos de estos momentos señalaba David Pellicer en su itinerario profesional; uno, la beca Erasmus, que en el año 2000 le llevó a Ámberes, y que sirvió para abrir horizontes al entonces todavía estudiante. "Había que forjarse uno a sí mismo -aclara-; las cosas no iban a venir sin más ni más, como las olas del mar. Y a la vuelta de España fue cuando empecé a exponer y a recibir premios. El otro momento importante ha sido encontrarme de lleno en lo que estoy haciendo ahora. En esta etapa llevo un par de años pintando, pero mucho más tiempo madurándolo mentalmente, haciendo bocetos, ensayos, intentos, hasta lograr más o menos lo que me interesaba".

¿Y cuál es, o cómo es, la pintura actual de este joven, convencido



David Pellicer, en un momento de la entrevista. / JOSÉ MARÍN

David Pellicer, que expone su obra en la galería Punto de Valencia, repasa su trayectoria jalonada de reconocimientos

Pintor de escenografías

do -como afirma- de que sólo en una carrera vocacional puede dar lo máximo de ti? Una especie de compromiso entre lo real y lo ficticio, traducida en formas geométricas en las que los colores se vuelven luz, dando lugar a todo género de interpretaciones.

"De algún modo -declara- estoy volviendo a la infancia. Desde muy pequeño me atraía el tema de la luz fluorescente, las incandescencias. Y el camino para expresar lo que me interesaba ha sido el mundo de la danza. Quería captar, sobre todo, la luz de la escenografía; hasta qué

punto puede hacer que una figura se resalte, o pese, o se la vea flotar, es decir de qué modo es capaz de hacer variar la percepción humana. Así han surgido estas escenografías artificiosas, no exentas, sin embargo, de sentimiento".

Reacciones

Le planteo la comprensión de su obra por parte del público. "Mucha gente relacionada con la escena lo ha captado plenamente; otros, al explicárselo, han sabido entenderlo. Además, creo que pueden, y deben, hacerse diferentes lecturas. Por ejemplo, un crítico de arte prematuramente fallecido escribió, precisamente a propósito de la obra que obtuvo el Premio Mainel: "Me parece el cuadro como una casa en el fin del mundo".

Pellicer matiza: "Era, en efecto, fantasmagórico, como levitando en un entorno fantástico. Aquel comentario me motivó mucho para seguir trabajando en esa línea. Pero, insis-

to, soy partidario de una interpretación abierta a cada sensibilidad".

Expone su sistema de trabajo, en el ordenado estudio que posee en el barrio de Torrefiel: "Uso acrílicos y una mezcla de resinas: un acabado funcional, porque potencia los colores y el brillo, de tal forma, que enfatiza lo que quiere mostrar. Así vibran los colores; con otro material no se lograría el deseado efecto luz".

En cuanto a sus referentes, asegura: "Todo me influye". Incluida la música, desde luego, porque David Pellicer también estudió piano. De hecho, forma parte de un grupo que ha tocado en Black Note y ahora está reestructurándose. "Pero sobre todo -añade- cualquier pintor que sobreponga la luz al dibujo. Y mucho, las obras escultóricas y escenográficas, entre ellas las creaciones de María Bjornson, de la que recuerdo un impactante cubo escénico para una representación de *Hamlet*. Me inspiró también en la realidad

virtual; por eso las sensaciones lumínicas extraídas de la naturaleza, al par que otras claramente artificiosas. De ahí, el título de mi exposición: *Twilight Cyclorama*, es decir, el fenómeno natural del crepúsculo, y el remanso escenográfico que lo plasmaría en la ficción".

Para definir el momento presente de la pintura, en general, emplea una palabra: "Ecléctismo. Ha habido movimientos que podían señalarse con rótulo de identidad, que respondían a tendencias y generaban grupos. Ahora estamos en un periodo más individualista. En fin; se abren y cierran círculos, como en la moda". Tercia el galerista, Miguel Agraí: "Las vanguardias tardan mucho en ser aceptadas". Habla con absoluto conocimiento de causa; por eso es tan significativo que haya dado entrada en su sala Punto a este joven valor valenciano. Una exposición francamente interesante, que permanecerá instalada hasta el 21 de enero.

"Uso acrílicos y una mezcla de resinas: un acabado funcional, porque potencia los colores y el brillo", comenta